

José Blanco Regueira: *Diferir y comenzar*

D

iferir y comenzar es el título de un libro de José Blanco Regueira publicado en España en 1987, por Edición do Castro, de La Coruña. Reúne una investigación iniciada por el autor en 1974, ligada a ésta la tesis doctoral presentada en la Universidad de Paris I (Panthéon-Sorbonne) en 1975, la cual llevó por título *La Versión du Commencement*.¹ En dicho texto se compilan tres ensayos² que buscan, desde la perspectiva del autor, dar cuenta de una meditación hospedada, a un tiempo, y según sus palabras, “en la raíz de la ontología y en su hojarasca”.

Blanco Regueira advierte ya, en el *prefacio*, que estos escritos quedan “a la intemperie de la interpretación”, luego de ser fruto de un proceso de excavación paciente. Bajo su óptica, los textos refieren el regreso necesario y continuo al pensar, que se vehicula por el decir, se reanima por la repetición y pervive gracias a ella. Ésta es una petición nueva, una exigencia de sentido; reclamo imperioso con razón de ser en virtud de una re-animación, esto

1 El título completo del trabajo es: *La Versión del Comienzo* (Ensayo sobre la posición del comienzo de la filosofía dentro de la versión ontológica del aparecer).

2 “Platón y el objeto de la filosofía”, “Para una historia de la diferencia trascendental” (que apareció en una versión modificada en la Revista *Logos*, de la Universidad La Salle, en 1975) y “La inscripción filosófica de ausencia” (que también con variantes apareciera bajo el mismo título en la Revista filosófica de la Universidad Autónoma del Estado de México, en 1977).



José Blanco Regueira.

es, de una revitalización de los signos, que es preciso efectuar para instaurar el pensamiento. Según nuestro autor, el sentido de un texto se liga a la capacidad inventiva del lector, a aquello ideado a la hora de leer un escrito. En su libro *Sobre la teoría kantiana de la imaginación trascendental* apuntó: “la interpretación es la invención de una profundidad que lo ya expresado, al presentar su sentido, parece negarnos”. Para Blanco, esto es atribuido al escrito, justamente –o aquello de lo que se le acusa–, lo que hace soportable su lectura. La interpretación es “un estropicio premeditado”, pensará. Es algo inseparable, además, de una infidelidad articulada precisamente a la desarticulación de un texto, esto es, a su descomposición forzada. De esta forma y desde la perspectiva del autor, el esfuerzo de invención posibilita el entendimiento y ello hace posible la aparición de la filosofía.

La filosofía –lo sabemos bien– está ligada al pensar, pero éste es para José Blanco *invención*.

Inventar es un verbo; esto es, una acción. La invención es, por su parte, proceso y resultado a un tiempo; es producto del inventar, como tener pensamientos es resultado del pensar. Pero nuestro autor dirá que sólo cuando éste se vuelve pensable; esto es, sólo cuando el pensamiento se ocupa de sí es preciso hablar de filosofía. Podemos decir, entonces, que ésta constituye “una fabulación insólita del sentido”; pero Blanco Regueira, más allá de tachar a la filosofía de ser una tendencia enfermiza a dar explicaciones –muchas veces falsas, muchas otras ingenuas– de las cosas, subraya la necesidad de pensar la distinción entre la *historia filosófica* y el *filosofar*. Por eso afirma:

Una distancia muy notable existe entre la historia filosófica y la acción, siempre inútil e impertinente, de filosofar. La primera nos invita a *leer*; la segunda mueve a *ver*. Por la primera el ojo recoge lo que como huella, como signo y recuerdo, fue abandonado; por la segunda en cambio se *alude* a lo que sólo puede ser visto por el extraño modo de ver que es el pensar.

La historia de la filosofía es una lectura; el filosofar es una visión. Blanco dirá que “una lectura sólo se hace posible a través de la ruina del sentido ‘originario’”, con esto quiso señalar que la historia filosófica nos exhorta, una y otra vez, a desmontar los escritos apilados con el tiempo. La historia filosófica es un repaso por las lecciones heredadas, se liga a la memoria; esa facultad que nos permite volver atrás y nos sitúa en aquello que ya no es. Por ello se vincula, querámoslo o no, a la repetición.

Pero el filosofar, pensará el autor de *La odisea del liberto*, es una visión, un particular modo de ver; “pensar es ante todo ver”. En este sentido, la historia de la filosofía, al mirar el pasado lo recupera; mientras el filosofar, instaurado en aquello que es, soporta el presente y encara lo que todavía no es, es decir, el por-venir. La historia de la filosofía intenta explicar el Comienzo; la filosofía vislumbra el Fin.

Para Blanco Regueira la historia filosófica hurga en el tiempo y con-funde aquel propio de las épocas, los hechos y los hombres, con aquel propio del pensar. El tiempo del pensar es distinto; no es ni puede ser lineal: avanza retrocediendo, volviendo a las preguntas originarias, repasando las respuestas a dichas interrogantes y pensando de nuevo; es decir, re-pensando. De esta manera, el pensar tiene su propio tiempo y la filosofía se las ve con un Protodrama donde, siempre según Blanco, el Comienzo hace posible toda aparición; donde el Ser aparece prendido al lenguaje que, por ser tal, es vacuo. En este $\pi\rho\omega\tau\omicron\varsigma$ $\delta\rho\alpha\mu\alpha$, la Verdad, inscrita en este mundo de apariencias, sólo puede ser vista, pensará nuestro autor, como una idea religiosa que, sin embargo, se sostiene en tanto se piensa, esto es, en tanto se dice. La Verdad es vista por Blanco Regueira como una instauración, como la violenta imposición efectuada por un Logos Imperial y Plenipotenciario.

Pese a ello —o, mejor dicho, por ello mismo—, Blanco afirma que, aun cuando es acusada de improductiva e infecunda, la filosofía debe mantenerse y renovarse, así sea sólo para mostrar sin reparos su inutilidad. Si ha de ser tal, la filosofía sólo puede concebirse como camino, nunca como meta, jamás como llegada; porque la verdad es “buscada como un fin. Pero el juego de la búsqueda sólo puede durar mientras se renueve la ocultación de lo buscado. Por eso la verdad se disfraza y huye como el



José Blanco Regueira, *Diferir y comenzar*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1987, 172 pp.

espejismo que se aleja según avanza un deseo alucinado”.

Filosofar es, entonces, emprender una marcha; es andar —a rastras— atareado en cuestiones no sólo incumplibles sino imposibles. Por ello la filosofía, dirá el autor de *Estulticia y terror*, levanta sin reparos la daga de su infecundidad en un tiempo que ostenta la productividad y el éxito como estandartes. Una daga obstinada, no obstante, en atravesar las entrañas de la realidad para examinarla y dar cuenta de su naturaleza y su sentido. He aquí el carácter, no sólo incisivo sino irritante, del filosofar. He aquí la obstinación convertida en esencia. LC